

Prayer to St. Joseph



To thee, O blessed Joseph, do we have recourse in our tribulation, and, having implored the help of thy most holy Spouse, we confidently invoke thy patronage also. By that charity wherewith thou wast united to the Immaculate Virgin Mother of God, and by that fatherly affection with which thou didst embrace the Child Jesus, we beseech thee and we humbly pray, that thou wouldst look graciously upon the inheritance which Jesus Christ hath purchased by His Blood, and assist us in our needs by thy power and strength.

Most watchful guardian of the Holy Family, protect the chosen people of Jesus Christ; keep far from us, most loving father, all blight of error and corruption: mercifully assist us from Heaven, most mighty defender, in this our conflict with the powers of darkness; and, even as of old thou didst rescue the Child Jesus from the supreme peril of His life, so now defend God's Holy Church from the snares of the enemy and from all adversity; keep us one and all under thy continual protection, that we may be supported by thine example and thine assistance, may be enabled to lead a holy life, die a happy death and come at last to the possession of everlasting blessedness in Heaven. Amen.

Oración a San Jose



To A ti, bienaventurado san José, acudimos en nuestra tribulación, y después de implorar el auxilio de tu santísima esposa, solicitamos también confiadamente tu patrocinio. Con aquella caridad que te tuvo unido con la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, y por el paterno amor con que abrazaste al Niño Jesús, humildemente te suplicamos que vuelvas benigno los ojos a la herencia que con su Sangre adquirió Jesucristo, y con tu poder y auxilio socorras nuestras necesidades.

Protege, oh providentísimo Custodio de la Divina Familia, la escogida descendencia de Jesucristo; aleja de nosotros, oh padre amantísimo, este flagelo de errores y vicios. Asístenos propicio desde el cielo, en esta lucha contra el poder de las tinieblas; y como en otro tiempo libraste de la muerte la vida amenazada del Niño Jesús, así ahora defiende a la Santa Iglesia de Dios de las hostiles insidias y de toda adversidad. Y a cada uno de nosotros protégenos con tu constante patrocinio, para que, a ejemplo tuyo, y sostenidos por tu auxilio, podamos vivir y morir santamente y alcanzar en los cielos la eterna bienaventuranza. Amén.